

Klaus Bodemer / Francisco Rojas Aravena (eds.)

La seguridad en las Américas: Nuevos y viejos desafíos

Iberoamericana • Vervuert • 2005

Índice

Klaus Bodemer / Francisco Rojas Aravena Introducción: Los cambios en el sistema global y sus impactos para la seguridad en las Américas	7
Klaus Bodemer Entre Marte y Venus – La nueva doctrina de seguridad de la administración Bush, la guerra de Irak y la respuesta europea	21
David R. Mares Desafíos a la seguridad hemisférica en el siglo XXI: contribuciones internacionales	49
Michael Radseck El Sistema Interamericano de Seguridad: ¿quo vadis? Posiciones del Cono Sur a la luz de la Conferencia Especial sobre Seguridad Hemisférica	57
Raúl Benítez Manaut Seguridad en América del Norte: un dilema estratégico en la relación trinacional	93
Francine Jácome La seguridad democrática en el marco del proceso de integración centroamericana	107
Martha Ardila Seguridad e integración en el marco de la comunidad andina de naciones	127
Daniel Flandes Seguridad cooperativa en el sur de América Latina. Una propuesta teórica	145
Dirk Kruijt Guatemala y el Perú: guerrilla y contra-insurgencia, guerra y paz, desarrollo pos-bélico	167

Anja Schoeller-Schletter La integración de las Fuerzas Armadas en el Estado constitucional. Déficit estructural y reforma legal. El caso de Paraguay	189
Francisco Rojas Aravena Panorama de la seguridad en la América del Sur	205
Índice de autores	227

Klaus Bodemer / Francisco Rojas Aravena

Introducción: Los cambios en el sistema global y sus impactos para la seguridad en las Américas

El cuadro de seguridad internacional ha experimentado en los últimos quince años grandes cambios. En este proceso influyó, además del fin de la Guerra Fría y la desaparición de un sistema alternativo al capitalismo, la llamada “tercera ola” (Huntington) de democratización y la extensión de las economías de mercado, tanto en América Latina como en Europa del Este. La Alianza Atlántica y el Sistema Interamericano fueron especialmente afectados por estos cambios. Con respecto a los países del sur del Río Grande, el conflicto Este-Oeste no sólo influyó en el fin de muchos conflictos armados, sino que también superpuso durante décadas el debate público y político sobre la estrategia de desarrollo en la región. Sin embargo, ambas regiones, es decir, Europa y América Latina, permanecen en aspectos de seguridad estrechamente vinculadas con el poder hegemónico y verdadero ganador de la Guerra Fría: EE.UU. Mientras que Europa se encuentra a la búsqueda de un nuevo rol en la política internacional, América Latina y el Caribe corren el peligro de ser marginalizados, porque han perdido – con la excepción de México, la Cuenca del Caribe y Colombia (por la lucha antiterrorista y antidroga)– importancia estratégica para EE.UU.

El cuadro específico de seguridad se presenta de manera muy diferente en los primeros años del siglo XXI en el triángulo EE.UU. –Europa– América Latina, como veremos en este libro.

Con respecto al primer pilar del triángulo, EE.UU., observamos desde los comienzos de los años 90 el surgimiento paulatino de un nuevo paradigma de seguridad, que tiene sus raíces en el sector militar y en algunos *Think Tanks* neo-conservadores. Este pensamiento tenía como objetivo central dar respuestas a un mundo en pleno cambio y foco de nuevas amenazas que exigieron enfoques que van más allá del concepto de disuasión y del dilema de seguridad, vigentes durante tantos años en la confrontación Este-Oeste.

El Sistema Internacional ha evolucionado muy rápidamente. El proceso que se abrió con el fin de la Guerra Fría se clausuró en poco más de una década. Este período de transición se vio enriquecido por acontecimientos que le otorgaron al Sistema Internacional características inéditas, en especial respecto a las perspectivas de ampliar la cooperación entre los más diversos actores y establecer oportunidades para el desarrollo e implementación de nuevos regímenes internacionales. Éstos contribuirían al orden internacional por un lado y, por otro, a establecer mecanismos de protección de millones de seres humanos en el mundo. Sin embargo, dichas expectativas no se cumplieron.

Los cambios internacionales se sucedieron con rapidez. Luego de la caída del Muro de Berlín, se alcanzó la paz en Centroamérica, se avanzó en la democratización en América Latina y al poco tiempo se produjo la desaparición de la Unión Soviética, con lo cual se abrió un nuevo período, un nuevo ciclo histórico, en el Sistema Internacional. El fraccionamiento de la Unión Soviética dio paso a la creación de una serie de nuevos Estados nacionales. Las Naciones Unidas han llegado a tener cerca de doscientos miembros. Con EE.UU. como el gran triunfador de la Guerra Fría, la principal conclusión que sacaron sus líderes fue la necesidad de ampliar su hegemonía, vinculado con otros Estados a un sistema de normas globales, es decir, una hegemonía fundada en el poder blando. Esto cambió luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. En este período, los procesos de integración y de diferenciación se manifestaron con fuerza. La búsqueda de acuerdos integradores ha tenido en Europa el mayor dinamismo y se ha expresado en avances sucesivos de integración, por medio de los cuales se ha transferido parte de la soberanía a entidades supranacionales, lográndose de esta manera una soberanía agregada, de mayor calibre e importancia. Los acuerdos tendientes a establecer un solo orden por medio de la Constitución Europea son una de las mayores evidencias de esto. Sin embargo, la búsqueda de la reafirmación de la autonomía en áreas limítrofes a la Unión Europea (UE), conllevó una larga y dolorosa guerra en los Balcanes, luego de la desaparición de Yugoslavia. En África también se produjeron hechos de gran violencia en los grandes lagos y guerras civiles e inhumanas como la de Sierra Leona. La tensión entre lo global y lo local se expresó tanto en procesos de integración como en procesos de ruptura.

En América Latina el fin de la Guerra Fría coincidió con el avance de los procesos de democratización, que se completaron con la recuperación de la democracia en Chile en 1990, luego del plebiscito que derrotó al General Pinochet en 1988. Los otros países latinoamericanos habían recuperado sus sistemas políticos democráticos, por medio de procesos de apertura y elecciones, generados desde fines de la década del '70.

Los procesos de democratización en América Latina no le han otorgado una nueva identidad política a la región. La democracia aparece como un valor sustantivo que busca ser preservado. Sin embargo, si, por un lado, la ciudadanía latinoamericana reafirma los valores democráticos y la defensa de los sistemas

políticos democráticos, por el otro, la inmensa mayoría siente que la democracia no ha contribuido de manera sustancial a mejorar su calidad de vida y a resolver los principales problemas que aquejan a la inmensa mayoría de la población de la región. Las crisis recurrentes de gobernabilidad encuentran en lo anterior uno de sus fundamentos principales.

Otro aspecto sustancial que permitió grandes avances a inicios de los años 90 fue la finalización de los procesos negociadores en Centroamérica, que permitieron establecer acuerdos de paz en tres procesos nacionales diferentes, los cuales crearon un concadenamiento de carácter regional, desde los arreglos en Nicaragua, a los acuerdos de paz de Guatemala y de El Salvador. Cada uno desarrolló mecanismos propios de implementación, de acuerdo con los resultados de las negociaciones nacionales. Estos procesos se vieron favorecidos por las perspectivas regionales que cada proceso contribuyó a crear y desarrollar, estableciendo una sinergia positiva de resolución de los conflictos en Centroamérica. En estas negociaciones, el rol de las Naciones Unidas fue fundamental, en especial en lo relativo a la verificación, así como al soporte de legalidad y legitimidad global.

De igual forma, a lo largo de esta década de post Guerra Fría, se estableció y desarrolló una serie de procesos tendientes a la conformación de acuerdos de libre comercio, uniones aduaneras o sistemas de integración amplios, que pretendían la conformación de comunidades económicas y/o políticas subregionales. Fue así como a inicios de la década se creó el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) y se buscó dar un nuevo impulso a la integración andina, transformando el Pacto Andino en la Comunidad Andina de Naciones. En América del Norte se concretó la suscripción de un Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte, más conocido por sus siglas en inglés: el NAFTA. De esta forma, el conjunto de las subregiones latinoamericanas quedó involucrado e integrado en algún esquema de integración comercial subregional específico. En forma paralela, en la región se suscribió un conjunto de acuerdos de libre comercio, de carácter bilateral; Chile, Costa Rica y México son los países que han suscrito un mayor número de acuerdos bilaterales. En el caso de México y de Chile también han suscrito una serie de acuerdos comerciales con otras regiones del mundo y suscribieron acuerdos bilaterales de comercio y de asociación con la UE Europea, y son miembros del APEC.

Desde mediados de la década de los años 90 se ha desarrollado un proceso tendiente a alcanzar un Acuerdo de Libre Comercio en las Américas, es decir, en el conjunto del Continente Americano; de Canadá a Chile y Argentina cruzando el hemisferio. Este proceso ha encontrado dificultades y no alcanzó la meta de suscribir un acuerdo de libre comercio en la fecha que se había fijado en el año 2005. Como parte de este proceso se establecieron las Cumbres Presidenciales de las Américas. El proceso se inició en Miami en 1994, continuó en 1998, en Chile, siguió en Canadá, en 2001, y tiene previsto reunirse en Argentina, a finales de 2005.